

Empoderando a los niños con necesidades especiales

Una pediatra japonesa ha fundado un centro de cuidado y aprendizaje que lleva sonrisas a los niños con necesidades especiales en Kenia



Cada mañana, unos 15 niños con sus familias llegan sonrientes a una casa en un suburbio de Nairobi. El lugar, llamado The Garden of Siloam (El Jardín de Siloam), es un centro establecido en 2015 para proporcionar educación y sanidad a niños con discapacidades. Quien sale a saludarlos es su fundadora, la pediatra Kazuko Kumon. En un ambiente divertido, los niños con

discapacidades mentales y físicas, como parálisis cerebral y autismo, reciben clases y rehabilitación.

Cuando en 2002 visitó Kenia como miembro de un proyecto de la Agencia Japonesa de Cooperación Internacional (JICA, por sus siglas en inglés) destinado a la reducción de infecciones de VIH, Kazuko se dio cuenta de que los niños con discapacidades no recibían atención especializada ni educación. Esta falta de apoyo evidenciaba la falta de una mayor conciencia social sobre las personas con discapacidad en general y, al mismo tiempo, dejaba a las familias afectadas en una difícil situación. “El espíritu de ayuda no debe partir solo del sentimiento de lástima por los débiles y desfavorecidos”, dice Kazuko. Inspirada por el espíritu cristiano del amor al prójimo, está convencida de que todos nacemos con el potencial para vivir y que los niños con discapacidades solo necesitan una mano que los ayude a poner en marcha ese potencial.

Con financiación de Japón, Kazuko pudo establecer el Garden. Pero cuando empezó a buscar personal, se dio cuenta de que había muy poca gente en Kenia con formación especializada en cuidar y educar niños con discapacidades. Se dispuso entonces a formar desde cero a su propio personal.

“En Kenia la gente cree que, cuando se trata de rehabilitación, a más dolor más beneficio. Esta creencia generalizada era también la norma en Japón en el pasado. Pero el llanto, los gritos y la exposición al dolor y al miedo son un modo completamente inadecuado para liberar el potencial innato de estos niños”, asegura Kazuko.

Cuando empleaba a terapeutas, profesores, trabajadores sociales y otros empleados para el equipo del Garden, Kazuko les pedía que no se basaran solo en las terapias clásicas, como el “masaje de parálisis cerebral”, sino que “observaran y eligieran los cuidados requeridos por los niños y sus familias”. Por no estar familiarizado

con esta línea de actuación, el personal estaba un poco perdido al inicio. Pero tras dos años trabajando en el Garden, desde su fundación, Basilisa, miembro del equipo, señala: “Finalmente me he dado cuenta de que la forma en la que hacemos las cosas aquí es más efectiva”.

Kazuko afirma que “si reciben en edad temprana el tratamiento y la educación adecuados, muchos de los niños son capaces de usar todo su potencial innato. Como persona venida de Japón, mi aportación puede consistir en usar imágenes tangibles y empíricas para transmitir a los kenianos de qué son realmente capaces los niños y qué tipo de sociedad es posible crear”.

En Japón, las familias de los niños con discapacidades se unen de forma solidaria para lograr mayores derechos y recibir prestaciones y educación. “Aquí hay muchas familias que están dedicando todas sus energías al cuidado de sus hijos con discapacidades y creo

que el primer paso importante es crear lugares como el Garden of Siloam para que tengan un sitio donde pueden compartir su tiempo sin estrés. También espero que el apoyo que ofrecemos aquí pueda ayudar a empoderar a las familias de manera que se unan para pedir mayores prestaciones sociales”.

Mientras sigue adelante con sus esfuerzos diarios para que se consolide la asistencia social para los niños con necesidades especiales, Kazuko da la bienvenida a los niños y a sus familias al Garden con una sonrisa tan grande y feliz como las de los mismos niños. ✨



Kazuko Kumon

Graduada en la Facultad de Medicina de la Universidad de Hokkaido. Después de ejercer seis años como pediatra, empezó a trabajar en asistencia humanitaria médica en Sierra Leona y en Camboya en 2001 y en Kenia en 2002. En 2015 estableció, en un suburbio de Nairobi, The Garden of Siloam (“Siloam” es el nombre de un estanque donde Jesús curó a un ciego).

Arriba: Una madre y su hijo disfrutaron de un paseo a caballo en una excursión organizada por el Garden. Abajo: Los niños sonríen encantados en un concurso de comer sandías.



Ver cómo vuelve la sonrisa a los rostros de los niños y sus familias le da a Kazuko Kumon fuerza para seguir adelante con su objetivo.



Al reconocer la lucha de las familias para criar a sus hijos con discapacidades, The Garden of Siloam se preocupa también de estas.